Joseph Roth, *Leviatán*

Al abordar el grupo de lectores esta novela, enunciados como traición a uno mismo, dignidad personal se hicieron un hueco entre nosotros, y se establecieron como claves desde las que empezar a comentar esta historia de Nissen Piczenik, un comerciante de corales. Algunas intervenciones la calificaron de parábola que trata el concepto de la autenticidad: Este comerciante de corales auténticos no sabe resistir el engaño de los falsos corales que le ofrece un diabólico vendedor, y finalmente sucumbe ante lo falso y lo fácil de los corales de celuloide.

No hay duda: quien se traiciona a sí mismo está perdido.

El destino ajusta las piezas, y el comerciante de corales, a partir de esta traición a sí mismo, comenzará su declive, su destrucción. Los corales de plástico funcionan en la trama como conjura para todas las desgracias: no vende nada, muere su mujer, pierde el prestigio, cae en la bebida, y comprueba, con dolor, la nada que son los corales de plástico al arder -azulados y malolientes-. Y comprende la dimensión de la pérdida.

Ante la pérdida, sólo cabe entonces la añoranza.

El mundo de Nissen Piczenik estaba formado por el mundo oceánico, toda su vida giraba alrededor de los corales, parecía más una criatura del fondo de los mares que un hombre de tierra; varias intervenciones de los lectores indican el desapego por su mujer y por la vida cotidiana. La pasión de este personaje sólo atenta a las profundidades oceánicas y a los corales, se convierte en vacío interior y pesar al cambiar los corales auténticos por plástico; por cierto, la curiosidad de muchos miembros del club consiguió que corales auténticos estuvieran sobre la mesa y los pudiéramos tocar, para asombro de todos.

"(…) la nostalgia del mar, la patria de los corales, la llevaba en el corazón y, en los periódicos que llegaban a Progrody dos veces por semana, se hacía leer primero, porque él no podía descifrarlos, las posibles noticias marítimas. Lo mismo que de los corales, tenía del mar una idea muy especial. Sin duda sabía que había muchos mares en el mundo, pero el mar verdadero y auténtico era el que había que atravesar para ir a América. (…)".

Emociona Nissen Piczenik por la inocencia y la ternura, cuando pregunta: "¿Cuántos mares hay en el mundo? ¿ qué mar es el más profundo? ¿ dónde se encuentran más corales?

Finalmente el personaje se embarca rumbo a Canadá o América, y tras cuatro días de viaje en barco, naufraga y algún testigo que de milagro se salvó afirma que, antes de que estuvieran llenos los botes salvavidas, vio que Nissen Piszenik se tiró al agua por la borda. Seguramente para reunirse con sus corales auténticos. Desde luego, su lugar era el fondo del océano.

Como buena parábola, nos deja una lección: Pase lo que pase nunca te traiciones a ti mismo. Y de nuevo enredamos nuestra mente, palabras y corazón al resguardo del agua. Hasta la próxima.